

CARTA A LOS SACERDOTES SECULARES Y RELIGIOSOS

**ARZOBISPADO DE MENDOZA
MONS. CANDIDO G. RUBIOLO
Cuaresma 1993**

Querido Hermano Sacerdote:

Hace tiempo que deseaba comunicarme contigo, de una manera concreta y personal, para compartir mi experiencia y expectativas como Pastor de esta porción del Pueblo de Dios. Lo hago a través de este medio porque sobre lo escrito podrás meditar, profundizar y al mismo tiempo hacerme llegar tus impresiones y sugerencias.

Han transcurrido trece años de mi "pastoreo" en Mendoza y creo llegado el momento de mirar hacia atrás para dar gracias por las bendiciones que he recibido del Señor; intentar ser fiel al presente de la Nueva Evangelización y proyectar una continuidad pastoral junto al nuevo Arzobispo Coadjutor, Monseñor José María Arancibia de quien, se que no me equivoco al afirmar que es una gracia para la Iglesia de Mendoza y para todos los mendocinos por su ser sacerdotal y creatividad pastoral.

La Cuaresma, tiempo fuerte de gracia es un marco propicio para que juntos, Pastor y Presbiterio nos encontremos en un clima fraterno, preparando el camino al Señor Resucitado.

Por estas razones te invito a recordar juntos algunos acontecimientos de nuestra Iglesia Diocesana, que juzgo "verdaderas bendiciones del Señor; te invito a asumir con renovado ardor nuestra misión evangelizadora y te invito a comprometernos a una "PERMANENTE Y CONSTANTE CONVERSION"

I- ALGUNOS ACONTECIMIENTOS DE NUESTRA IGLESIA:

Puedo asegurarte que durante estos años he experimentado la realidad de la promesa de Jesús: "No teman yo estaré con ustedes". Su Espíritu nos ha guiado a pesar de nuestras debilidades, miserias y pecados. Lo que a continuación reseño son algunas "bendiciones del Señor" que debemos resguardar y corresponder porque es preciso que sus frutos maduren aún más.

Congreso Mariano Nacional; Visita del Santo Padre; reapertura del Seminario (Filosofía); Misión '84; Primer Congreso Arquidiocesano de educación Católica; elección de una opción Pastoral Diocesana; Primer Congreso Arquidiocesano de Catequesis e iniciación de la Catequesis Familiar; creación del Instituto San Pío X; creación del Consejo Arquidiocesano de Pastoral; creación de la Comisión Arquidiocesana de Juventud; creación del Secretariado Arquidiocesano para la Familia; creación de la Escuela de Ministerios; creación del Departamento Arquidiocesano de Fieles Laicos; presencia del Monasterio Carmelitano; construcción del Seminario Nuestra Señora del Rosario; comienzo de los estudios Teológicos, etc., etc..

Acontecimientos coronados anualmente por "LA FIESTA DIOCESANA", DIA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO Y DIA DE LA IGLESIA DIOCESANA.

"Destacar lo positivo no significa conformarnos ni mucho menos estancarnos en una pereza espiritual" (HOMILIA, 4/10/92).

II- NUESTRA MISION EVANGELIZADORA

El Congreso Mariano Nacional significó para nosotros Sacerdotes y para la Iglesia toda de Mendoza una inyección de vida, de ilusión, de esperanza y de confianza en nuestra capacidad evangelizadora: "UN NUEVO PENTECOSTES"

La unión del esfuerzo de todos fue una eficaz preparación para la Misión '84, al celebrar el Cincuentenario de la creación de la Diócesis. La evaluación de la Misión nos hizo descubrir que para una eficaz acción evangelizadora son necesarios OBJETIVOS claros y permanentes. Comenzamos entonces un prolongado trabajo en búsqueda de una OPCION PASTORAL DIOCESANA. Todos los estamentos del Pueblo de Dios participaron activamente en esta tarea, nada fácil, que culminó en una Jornada en Lunlunta en que, con participación de representantes de toda la Iglesia elegimos como opción Pastoral Diocesana: "Crear comunidades vivas, misioneras y solidarias por una Iglesia viva, misionera y solidaria".

Desde entonces, con éxitos y fracasos, nos esforzamos por concretar en Cada Comunidad Eclesial (desde la familia a la Diócesis) nuestra opción. Desde el año pasado procuramos que la familia "se evangelice" para evangelizar a las familias vecinas, construyendo así "pequeñas comunidades eclesiales" y de este modo se haga realidad "la Parroquia comunidad de comunidades": "todos los bautizados tienen derecho a encontrar en su Parroquia una comunidad que los acoga, y les brinde una efectiva y afectiva ayuda fraterna y una tarea en la que puedan desarrollar la misión que cada uno ha recibido del Señor" (L.P.N.E., 44). Es evidente que este ideal solamente podrá alcanzarse, si la Parroquia es una comunidad de pequeñas comunidades.

Este año continuamos "LA MISION FAMILIA VEN". El Consejo de Pastoral hará llegar oportunamente sugerencias y subsidios. Gracias a Dios estamos en el camino indicado por el Magisterio de la Iglesia. Me permito recordarte estos textos del Santo Padre: a) "Entre los temas y opciones que requieren toda la atención de la Iglesia no puedo dejar de recordar el de la Familia y el de la Vida: dos realidades que van estrechamente unidas, pues la familia es como el santuario de la vida. En efecto, el futuro de la humanidad se fragua en la familia; por consiguiente, es indispensable y urgente que todo hombre de buena voluntad se esfuerce por salvar y promover los valores y exigencias de la familia" (Discurso inaugural Santo Dgo. 18). b) En el mensaje de este año para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones el Santo Padre nos dice a los Obispos: "A vosotros, obispos de la Iglesia de Dios os pido que reforcéis el tejido social de la Comunidad Cristiana, mediante la evangelización de la familia". c) Al dirigirse al Consejo Pontificio para la Familia nos dice: "La evangelización pasa necesariamente a través de la familia que es, a su vez, objeto y sujeto del Evangelio" (30/1/93).

El Documento de Santo Domingo afirma: "Es necesario hacer de la Pastoral Familiar una prioridad básica, sentida, real y operante. Básica como frontera de la nueva evangelización. Sentida, esto es, acogida y asumida por toda la Comunidad Diocesana. Real, porque será respaldada concreta y decididamente en acompañamiento por el Obispo Diocesano y sus Párrocos.

"Operante significa que debe estar Inserta en una Pastoral Orgánica" (64).

Te repito lo que dije en la Homilia de la Fiesta Diocesana: "No quiero que la MISION FAMILIA VEN sea una Misión más, circunscripta al año '92, sino la manera eficaz de integrar la familia, Iglesia Doméstica, al dinamismo de la Nueva Evangelización".

Los desastres climáticos que hemos sufrido nos obligan nuevamente este año a privilegiar la solidaridad: crear y fomentar la solidaridad entre las familias.

III- NUESTRA CONVERSION

Querido Hermano: estamos llamados a hacer realidad en nuestra Iglesia de Mendoza la evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión. Los tres elementos son importantes, pero el primero es básico, es esencial: sin él, de poco o nada sirven los otros dos.

Es de suma utilidad pastoral meditar estas palabras del Documento de Santo Domingo: "Jesucristo nos llama a renovar nuestro ardor apostólico. Para esto envía Su Espíritu, enciende hoy el corazón de la Iglesia. El ardor apostólico de la Nueva Evangelización brota de una radical conformación con Jesucristo, el Primer Evangelizador. Así, el mejor evangelizador es el santo, el hombre de las bienaventuranzas. Una Evangelización Nueva en su ardor supone una fe sólida, una caridad pastoral intensa y una recia fidelidad que, bajo la acción del Espíritu genere una mística, un entusiasmo incontenible en la tarea de anunciar el Evangelio y capaz de despertar la credibilidad para acoger La Buena Nueva de la Salvación (28).

"Para ello es ineludible renovar el fervor espiritual y el entusiasmo misionero, ante las eventuales tentaciones de amargura por las frustraciones y de desinterés o aburguesamiento .

La renovación en el ardor, también exige alumbrar la conciencia para discernir de que forma obstaculizamos la eficacia de la Palabra de Dios, y asumir con humilde valentía y perseverancia la necesaria conversión. Como se trata además de una tarea no sólo humana, junto a una asidua oración nutrida en el contacto familiar con la Biblia y en una permanente formación integral, que sostengan la intrepidez misionera, es imprescindible profundizar la confianza en el Espíritu Santo que anima a la Iglesia e impulsa toda acción evangelizadora. Así se evitará el desánimo o la desilusión por no alcanzar prontamente los frutos deseados, y se afrontará al ambiente de indiferencia en relación a Cristo y su mensaje, que se percibe en la cultura contemporánea. (L.P.N.E. 34)".

Todos queremos que el Mensaje de Jesucristo sea eficaz, por ello es también una tarea irrenunciable de nuestra misión sacerdotal la reconciliación permanente de quienes somos miembros del Cuerpo de Cristo. "Sin mostrar una imagen creíble de unidad", no podremos lograr el fin de la Iglesia: "la unión del hombre con Dios y de los hombres entre sí".

La Iglesia en Mendoza ha sufrido divisiones, no totalmente superadas, que crearon escándalos en la comunidad cristiana . Es preciso que "las particularidades se integren en una armonía que las supere sin anularlas". Para esto es necesario profundizar "los actuales canales de comunión y participación intraeclesiales" y acentuar "una ascesis de escucha, comunicación y respeto".

"Todos los miembros de la Iglesia, hemos de tomar parte activa en la construcción de su unidad interior, creando un clima apto para que desaparezcan los prejuicios y divisiones mediante una fraterna apertura hacia los demás, capaz de hacer reconocer gustosamente las aptitudes de cada uno y de permitir a todos dar su propio aporte al enriquecimiento de la única comunión eclesial" (L.P .N .E., 35).

No nos engañemos: sin una clara voluntad de conversión no habrá NUEVA EVANGELIZACION.

IV- NUESTROS PROPOSITOS

Confío en tu generosidad y celo pastoral y reitero mi invitación a que pongamos al servicio de la Iglesia y de los hombres toda nuestra capacidad, toda nuestra creatividad, toda nuestra ilusión, todo nuestro entusiasmo con la seguridad que el Señor bendecirá nuestros esfuerzos con "frutos duraderos".

Pongamos en las manos de Nuestra Señora del Rosario, nuestra Madre y Patrona estos anhelos y estos propósitos.

Te bendigo y saludo con fraternal afecto en Cristo y María Santísima..



Mons. CANDIDO G. RUBIO
ARZOBISPO DE MENDOZA

Mendoza, Cuaresma de 1993.